

8

julio, agosto, septiembre 2007

Donde dice...

Boletín de la Fundación del Español Urgente

(S.
millán

«IDIOMA»
(Del lat. *idiōma*, y este del
gr. ἴδιωμα propiedad privada)

1. m. Lengua de un pueblo o nación, o común a varios.

Real Academia Española
© Todos los derechos reservados

Edita:

Fundación del Español Urgente-Fundéu
Calle Espronceda, 32.
28003 Madrid-España.
Teléfono: 91 346 74 40
Fax: 91 346 76 55
consultas@fundeu.es
www.fundeu.es

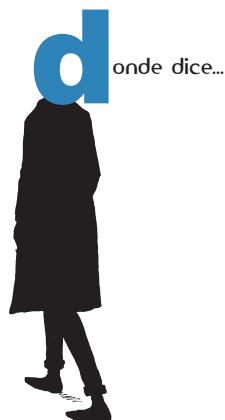
Diseño y maquetación:
slam diseño gráfico, S.L.

Fotografías:

© Archivo Efe
© Monasterio de San Millán de la Cogolla

DEPÓSITO LEGAL: M-15324-2007

La Fundéu no se identifica necesariamente
con los artículos firmados, que representan
la opinión de sus autores.



firma invitada

Intervención en Cartagena
Alex Grijelmo

1

monográfico

Desde San Millán de la Cogolla

4

Somos palabra
Jacobo Zabludovsky

7

Variedades del español de América en los programas informativos
Chris Crommet

12

IV Congreso Internacional de la Lengua Española

14

XIII Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española

16

recomendaciones

Recomendaciones que hace la Fundéu

18

de la fundéu

Noticias

23

biblioteca

24

intervención en **Cartagena**

Alex Grijelmo. Presidente de la Agencia Efe y vicepresidente primero de la Fundéu



Alex Grijelmo

LAS COLUMNAS PERIODÍSTICAS
SOBRE LENGUAJE CUBREN
A MENUDO UNAS CARENCIAS
QUE PROCEDEN DEL
SISTEMA EDUCATIVO

■ Millones de hispanohablantes han recibido más lecciones de gramática desde los periódicos de cada país que desde el estrado del maestro en la escuela.

Durante muchos decenios, algunos aventurados eruditos se han propuesto explicar en la prensa –y en libros de corte periodístico, a menudo recopilación de sus columnas– los entresijos de nuestro idioma a un público heterogéneo y no necesariamente instruido en cuestiones léxicas, pero ávido de saber más sobre la esencia de su pensamiento: el lenguaje. Y sobre todo, de aprender sobre algo que la gente ama: las palabras.

Ustedes entenderán enseguida de qué voy a hablar porque es muy probable que reconozcan al menos alguno de estos nombres: los colombianos Roberto Cadavid, Argos, José Velásquez García (*Luis Obando y Julio Vives Guerra*), Gabriel Escobar Gaviria (*Sófocles*), Soledad Moliner, Lucila González, Carlos Alberto Caicedo (*Fisgón*), Óscar Gil...; los españoles Fernando Lázaro Carreter, Luis Calvo (*El Brocense*), José Javier Mangado, Juan Aroca, Pancracio Celdrán, Mariano de la Banda, Fabián González Bachiller, José Antonio Millán; los mexicanos José Moreno de Alba y Ricardo Espinosa, el guatemalteco Rubén Alfonso Ramírez Enríquez, la puertorriqueña Rosario Núñez de Ortega, el cubano José Z. Téllez,

NUESTRA CULTURA NO ES INFERIOR A NINGUNA; NO TENEMOS POR QUÉ LLENARNOS DE ANGLICISMOS QUE REFUERZAN ESE SENTIMIENTO DE INFERIORIDAD AL QUE SOMOS TAN PROPENSOS; SENTIRSE SUPERIOR A OTROS NO LE HACE A UNO SUPERIOR. PERO EL MOMENTO EN QUE ALGUIEN SE SIENTE INFERIOR A OTRO, EMPIEZA A SER REALMENTE INFERIOR

la peruana Marta Hildrebrandt, el chileno Enrique Ramírez Capello, el venezolano Alexis Márquez Rodríguez... Lamento olvidar muchos más, que me vendrán a la cabeza cuando ya no tenga remedio.

Alexander Prieto Osorno escribió en las ciberpáginas del Instituto Cervantes que hoy Colombia es el país latinoamericano con más columnas de prensa dedicadas a la corrección del idioma. Por eso deseaba hablar aquí sobre esta suerte de periodismo cultural que consiste en difundir las reglas de nuestra lengua con la destreza puesta en que el lector más desavisado las entienda.

Aunque no puedo conocer todas las columnas periodísticas que se han publicado o se publican sobre nuestro idioma, y aunque obviamente no he citado exhaustivamente a las decenas de eruditos que se dedican con esfuerzo a esa tarea, me atrevo a exponer aquí para la reflexión y el debate algunas características comunes a ellos.

- No suelen aparecer en las páginas de cultura. Aun tratándose a todas luces de periodismo cultural, estas colaboraciones obtienen por lo regular otros lugares destacados en los periódicos, junto a los artículos más sesudos del día o con una relevancia tipográfica que los dota de una personalidad indiscutible.
- Se han considerado siempre entre las columnas más leídas del diario; y sus autores han disfrutado del aprecio general de los lectores.
- Muy a menudo, estos columnistas buscan efectos humorísticos o irónicos.
- Es curiosa la recurrencia de algunos de ellos al seudónimo, frecuentemente con nombres de personajes históricos, literarios o míticos: Argos, Sófocles, El Brocense...
- La mayoría de sus críticas estaban dirigidas a quienes tienen el lenguaje por herramienta profesional. Argos se permitía corregir al

misimismo García Márquez, por ejemplo; y Lázaro Carreter arremetía contra los locutores deportivos que tanto escuchaba como gran aficionado al fútbol y concretamente al Zaragoza.

- Casi todos han mantenido regularmente posiciones severas de fondo, poco permisivas ante los barbarismos y los neologismos en general.
- Es un fenómeno muy hispano, por más que en lengua inglesa también sea muy conocido el caso de William Safire en el *New York Times* dominical.

Estos hechos me llevan a las siguientes consideraciones:

- Los directores de los periódicos iberoamericanos son conscientes de la importancia del idioma y de su uso correcto, y por ello abren espacios de relevancia tipográfica para estas columnas. Tal vez, por su cargo de conciencia sobre cómo está escrito su propio periódico.
- Al público le interesan muchísimo estos artículos, y por eso los lee con entusiasmo. Las columnas periodísticas sobre lenguaje cubren a menudo unas carencias que proceden del sistema educativo. Por ejemplo, miles de lectores han conocido a través de estos artículos que toda palabra procede de otra (aunque a veces desconozcamos con exactitud ese origen), y han sabido que existen las etimologías o las evoluciones fonéticas. La gente tiene derecho a saber más, y lo quiere ejercer en cuantos asuntos se refieran al lenguaje. Esto sucede seguramente porque los hablantes se han dado cuenta de que los medios de comunicación ya no forman ese «hablante de prestigio» que antaño podía condicionar la implantación de un giro o una palabra, y buscan referencias seguras sobre el uso de la lengua. A los lectores les interesan estas columnas porque con ellas logran una pequeña venganza: les piensan en la cara a sus profesores que ya podían haberles enseñado la gramática así, y se regodean con las críticas a los periodistas en general,

ya que está demostrado que los periodistas suelen andar siempre criticando a los demás.

- Los articulistas buscan con ese estilo humorístico e irónico hacerse perdonar su erudición, para no parecer arrogantes y muy por encima de su público. No en vano estamos en una sociedad donde a veces es necesario pedir perdón por el éxito; y en la cual la ironía es la mejor arma de los que están en injusta desventaja. La mayoría de estos sabios dan unos garrotazos tremendos con sus columnas –es decir, dan columnazos–, pero el envoltorio irónico los hace más dulces. Es curioso que muestren ese estilo tremendamente desenfadado quienes sienten en realidad un enfado tremendo.
- Los seudónimos de muchos de ellos no alcanzaron a encubrir largo tiempo su personalidad auténtica, dado sobre todo el éxito que cosecharon. Pero llama la atención ese recurso. Parece que la ocultación de la identidad –siquiera sea retórica– los dotaba de un grado mayor de libertad intelectual y los amparaba ante los compañeros de oficio y ante los periodistas en general. Ojalá todos los que hoy en día se amparan en el anonimato para escribir cualquier estupidez en Internet tuvieran el mismo estilo que estos eruditos.
- Los periodistas suelen recibir los empellones de estos sabios bienhumorados porque la letra impresa ha perdido influencia, a fuerza de crear un dialecto que solo emplean los medios de comunicación y que no forma parte del lenguaje popular. Y que ni siquiera influye en él. A nadie más que a un periodista se le ocurrirá decir, como leí en un periódico peruano, que «el alcalde no pudo llegar al acto oficial debido a factores de distancia» (es decir, porque estaba lejos); o escribir que tal o cual partido se debe «posicionar» sobre el problema planteado, como veo continuamente en España; solo un reportero de sucesos escribirá que «los atracadores huyeron a bordo de una moto»; y nadie más que

el meteorólogo de una cadena de televisión española podrá anunciar que «caerán precipitaciones en forma de nieve». ¿Se imaginan a la gente normal diciendo cosas como «no puedo ir a recogerte ahora porque tengo factores de distancia»; o «cariño, tenemos que posicionarnos sobre si vamos al cine o al teatro»; o «estuve escuchando en la radio un rato a Dario Arizmendi y otro rato a Julio Sánchez Cristo cuando iba a bordo de mi coche»; o «amigo mío, me temo que esta tarde van a caer precipitaciones en forma de nieve»?

- La severidad de sus planteamientos de fondo (aunque fueran tratados con humor) me parece debida a que tradicionalmente hemos creído que hablar sobre la lengua significaba establecer y respetar normas. Normas que, por otra parte, emanen del pueblo.
- Y este fenómeno del columnismo idiomático me parece muy hispano, muy latino. Nos importa mucho nuestra lengua y estamos dispuestos a venerar a quienes nos la cuiden. Yo venero a todos los articulistas que he citado; también a los que se me olvidan. Y a todos ellos hay que sumar ahora las recomendaciones de la Fundéu (la Fundación del Español Urgente, creada por la agencia Efe y el BBVA) que se publican ya como artículos en muchos diarios de España y de América.

Como he dicho otras veces, nuestra cultura no es inferior a ninguna; no tenemos por qué llenarnos de anglicismos que refuerzan ese sentimiento de inferioridad al que somos tan propensos; sentirse superior a otro no le hace a uno superior. Pero en el momento en que alguien se siente inferior a otro, empieza a ser realmente inferior.

Sirva esta intervención como homenaje a esos articulistas del léxico y de la gramática; maestros de verdad, capaces de hacerse comprender en un aula de millones de alumnos.

desde **San Millán de la Cogolla**



LA RIOJA, ESPAÑA. Periodistas, profesores, académicos, lingüistas, expertos en comunicación, empresarios y responsables de medios de España y América se reunieron en San Millán de la Cogolla para debatir sobre el lenguaje. Durante los días 26, 27 y 28 de abril, el monasterio riojano de Yuso fue, una vez más, un importante foro de discusión, esta vez con motivo del seminario organizado por la Fundéu y la Fundación San Millán de la Cogolla sobre «El español en los noticiarios de televisión a ambos lados del Atlántico».

LOS MEDIOS DE
COMUNICACIÓN
SON LA CLAVE DEL
AUMENTO DE LA
INFLUENCIA
INTERNACIONAL
DEL ESPAÑOL

ESTAMOS RODEADOS
DE OBJETOS CON
MENOS DE CIEN AÑOS
QUE NOMBRAMOS
CON PALABRAS QUE
TIENEN SIGLOS

sesión inaugural

Al acto inaugural asistieron Pedro Sanz, presidente del Gobierno de La Rioja y de la Fundación San Millán de la Cogolla; Juan Ángel Nieto, prior del monasterio de Yuso; Álex Grijelmo, presidente de la Agencia Efe y vicepresidente primero de la Fundéu; Francisco González, presidente del BBVA, entidad patrocinadora de la Fundéu junto con la agencia de noticias; Luis Fernández, presidente de la corporación Radio Televisión Española (RTVE); Alejandro Echevarría, presidente de Telecinco, y Gonzalo Celorio, secretario general de la Academia Mexicana de la Lengua.

Juan Ángel Nieto, anfitrión del acto en su calidad de prior de Yuso, fue el primero en dirigirse a los asistentes al congreso, a quienes les dijo que los monasterios de San Millán son obligado punto de referencia para quienes gustan y cultivan el arte del bien escribir o del bien hablar y les dio la bienvenida a este lugar de la palabra cargado de simbolismo para quienes hablamos, aquí o allá, la lengua de Gonzalo de Berceo.

Álex Grijelmo subrayó que no todo objeto nuevo necesita una palabra nueva y llamó la atención sobre el hecho de que estamos rodeados de objetos con menos de cien años que nombramos con palabras que tienen siglos. «El español tiene suficientes recursos para utilizar sus palabras y dar nombres a realidades nuevas», añadió el presidente de Efe, quien recordó que la palabra *azafata* ya existía en el siglo XVI, muy lejos todavía de los aviones que

ahora conocemos. No obstante, en ocasiones empleamos anglicismos innecesarios que nada aportan al idioma y a veces acrecientan un complejo de inferioridad que sentimos en lengua española que nos hace pensar que lo que nombramos en inglés es más prestigioso. Grijelmo, que rechazó el empleo de estos anglicismos, reclamó nombrar las cosas con el nombre de la realidad y, como don Quijote para desfacer entuertos, hablar como nuestro público, con un lenguaje cercano, sin distanciamiento, para que cuando se tenga la tentación de decir «caerán precipitaciones en forma de nieve» pensemos que será mejor decir *nevará*.

El presidente de Telecinco, Alejandro Echevarría, que reconoció que el inglés es un idioma todopoderoso, sobre todo en las nuevas tecnologías, dijo que la expansión de nuestra lengua es un hecho y que hay 400 millones de personas que se comunican en español y por ello debemos cuidar el patrimonio cultural común que es nuestro idioma, algo que concierne de forma muy especial a los medios de comunicación. Echevarría, que considera que el poder de la lengua trasciende la historia y la cultura de un país, instó a los medios a reivindicar su uso por encima de extranjerismo innecesarios.

Luis Fernández consideró que el idioma es el bien más preciado de una comunidad y subrayó que era necesario poner en valor el español en el mundo, para lo que citó como ejemplo el acuerdo suscrito con la Agencia Efe para la distribución de noticias en Hispanoamérica. Para el presidente de la corporación RTVE, tener la posibilidad como servicio público de ofrecer contenidos a cuatrocientos millones de hispanohablantes es un privilegio.

El secretario general de la Academia Mexicana de la Lengua, Gonzalo Celorio, que reclamó un punto de equilibrio entre la unidad de la lengua y las peculiaridades de las diferentes regiones, negó que la televisión haya empobrecido al español y recordó que uno de cada cuatro hispanohablantes es mexicano. En su intervención, Celorio informó de la creación en México de la Fundación del Español Urgente, con un esquema simétrico al de la Fundéu en España y la participación de la Academia Mexicana de la Lengua.

Francisco González se refirió al valor económico del español, que cifró en torno al 15 % de PIB, similar al del sector turístico, y subrayó la creciente importancia de nuestra lengua en el mundo, la cuarta más hablada después del inglés, del chino y del hindi y la segunda después del inglés si nos referimos a lenguas de comunicación in-

ternacional y no únicamente a lenguas nativas. El presidente del BBVA recordó que la comunidad hispanohablante está constituida por más de 400 millones de personas y aludió a la influencia que nuestro idioma ha alcanzado en los últimos años en dos grandes naciones como son Brasil y los Estados Unidos, país este en el que más de 44 millones de personas se expresan en español. «Las últimas previsiones del Instituto Cervantes hablan de que en unos años el 80 % de los alumnos de Estados Unidos estudiarán español como segunda lengua», dijo González, para quien los medios de comunicación son la clave del aumento de la influencia internacional del español.

El presidente de La Rioja y de la Fundación San Millán de la Cogolla, Pedro Sanz, que cerró el turno de intervenciones, aseguró que toda la comunidad hispanoamericana anhela un futuro de progreso y prosperidad compartido y construido sobre las bases de esta lengua, que es y debe seguir siendo nuestra principal seña de identidad, y alertó a los periodistas y responsables de medios informativos acerca del compromiso que recae sobre ellos en cuanto al buen uso del idioma en su trabajo diario, particularmente en aquellos que están al frente de los noticiarios. «Son ustedes los más intensos y apresurados usuarios del español», les dijo. El presidente de la comunidad autónoma riojana agradeció de modo muy especial la presencia de quienes vinieron desde otro lado del Atlántico, a los que se refirió con estas palabras: «Hermanos en la lengua, esa lengua que salió de aquí hace más de mil años, que viajó a América y de allí volvió más grande y más rica».

Tras las palabras de Pedro Sanz, el periodista mexicano Jacobo Zabludovsky pronunció la lección inaugural con la que se abrieron las sesiones de trabajo del seminario.

mesas redondas

Las cuatro mesas redondas, moderadas por Alberto Gómez Font, coordinador de la Fundéu, se entendieron como talleres de trabajo y reflexión. De ellas se trajeron datos y conclusiones que enriquecieron los debates sobre los temas propuestos como, por ejemplo, la aceptación unánime de la responsabilidad de los periodistas en el buen uso del idioma, la demanda para que las grandes cadenas de televisión tiendan a un español internacional, no neutro, la detección de 50.506 neologismos por parte del Observatorio de Neología de la Universidad Pompeu Fabra o la constatación de que se ha reducido el sexism en el lenguaje periodístico aunque es necesario seguir mejorando.



De arriba abajo y de izquierda a derecha: Vista del monasterio de Yuso, sede del seminario. Pedro Sanz, presidente de La Rioja, acompañado de Juan Ángel Nieto, prior de Yuso, y de Álex Grijelmo, a la llegada al monasterio. Luis Fernández, Francisco González, Pedro Sanz y Álex Grijelmo durante la sesión inaugural. Mercedes Bengoechea, decana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alcalá, en un momento de su intervención



«LOS NOTICIARIOS DE TELEVISIÓN Y SU FUNCIÓN DE MAESTROS DEL LENGUAJE»

Participantes: María Victoria Romero, de la Universidad de Navarra; Jesús Santos, asesor del presidente de RTVE; Álvaro Rivas, subdirector de los servicios informativos de La Sexta; Luis Rivas, director de redacción y antena de Euronews, y Francisco G. Basterra, director de CNN+.

«VARIEDADES DEL ESPAÑOL DE AMÉRICA EN LOS PROGRAMAS INFORMATIVOS»

Participantes: Gonzalo Celorio, secretario general de la Academia Mexicana de la Lengua; Chris Crommett, vicepresidente de CNN en Español; Carlos Loret de Mola, periodista de Televisa; Jorge Guinzburg, conductor de «Mañanas informales» del Canal 13 de Buenos Aires; José Levy, corresponsal jefe de CNN en Español en Oriente Medio, y Mercedes Soler, periodista estadounidense de informativos de televisión.

«NUEVAS PALABRAS EN LOS NOTICIARIOS»

Participantes: Judit Freixa, profesora de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona; Leonardo Sardiña, editor de informativos fin de semana de Canal Sur; Ángeles Blanco, presentadora de informativos de Telecinco; Chris Crommett, vicepresidente de CNN en Español.

«CÓMO APROVECHAR LOS NOTICIARIOS PARA DIFUNDIR UN LENGUAJE NO SEXISTA»

Participantes: Mercedes Bengoechea, decana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alcalá; Paloma Tortajada, jefa de Sociedad de los informativos de Cuatro; Alicia Gómez Montano, directora de Informe Semanal de TVE, y Monserrat Domínguez, periodista de Antena 3 TV.

somos palabra

Jacobo Zabludovsky. Periodista. Grupo Radio Centro (México)

extracto de la lección inaugural

LA TELEVISIÓN HA CAMBIADO MÁS LA PERCEPCIÓN Y APRECIACIÓN DEL SER HUMANO SOBRE SÍ MISMO Y SU SOCIEDAD, QUE CUANTO PUDIERON HACERLO TODAS LAS INVENCIONES DE LA HISTORIA

■ Yo soy mi lengua, nos enseñó Unamuno, y quizá en esa síntesis guardaba todos los valores del idioma: a un tiempo declaración de origen, identidad y también puente hacia el prójimo. Por las palabras somos, nos conocemos y nos reconocemos. Por ellas llegamos y dejamos el pensamiento y el sentimiento. Somos palabra en piedra de catedral, en el papiro egipcio o en el amate de los indígenas mexicanos.

Si la lectura tempranera del diario fue durante mucho tiempo –lo dijo Hegel– la oración matutina del hombre contemporáneo, las horas y horas de televisión son cualquier cosa menos el sustituto o sucedáneo de la plegaria reflexiva.

La televisión ha cambiado más la percepción y apreciación del ser humano sobre sí mismo y su sociedad –ahora sociedad planetaria, aldea globalizada–, que cuanto pudieron hacerlo todas las invenciones de la historia.

Hace más de mil años en este lugar un monje anónimo dejó escritas las primeras palabras, las más antiguas que conservamos de nuestro idioma. Palabras sagradas no tanto por ser plegaria religiosa a Dios omnipotente sino por su valor de paso inicial en el camino de la lengua que hoy hablamos más de 400 millones de habitantes del mundo. Hace apenas diez días se abrió el Centro Internacional de Investigación de la Lengua Española, CILENGUA, en su sede central del monasterio de Yuso. Una muestra de libros impresos en La Rioja en el siglo XVI, ejemplares únicos o raros, y un convenio de colaboración para elaborar el nuevo diccionario histórico de la lengua española, prueban la buena salud y la fuerza cada día mayor de nuestro idioma. La colaboración entre la Real Academia Española, la Fundación San Millán de la Cogolla y el Instituto de Investigación Rafael Lapaza es la primera etapa del diccionario histórico. Los monasterios de Yuso y Suso, declarados hace diez años patrimonio de la humanidad, están siendo rehabilitados como sede principal de las investigaciones filológicas, lexicográficas y de rescate de los textos que formarán un patrimonio bibliográfico y documental.

Frente a esta especie de arqueología literaria establecemos hoy el vínculo entre el monje anónimo del siglo décimo y la comunicación sin límites del siglo veintiuno. Nos hemos reu-

LOS MEDIOS ELECTRÓNICOS EN GENERAL NUNCA NOS PIDEN AUTORIZACIÓN A LOS CIUDADANOS PARA EMITIR SEÑALES Y CUBRIRNOS CON MENSAJES. Y CUANDO SE EQUIVOCAN, MAL HABLAN, DICEN MAL, ATROPELLAN A LA LENGUA Y A LA LÓGICA, TODO QUEDA COMO SI NADA

nido para analizar el español en los noticiarios de televisión de los dos lados del Atlántico. Será un trabajo arduo pero ciertamente divertido, como es todo ejercicio de la inteligencia y de la cultura. Habrá que ver el tema general sin prejuicios, sin la actitud en parte defensiva de quienes en el nacimiento de la televisión señalaron sus deficiencias como medio de educación, lugar común, deporte recurrente de la intelectualidad en cualquier parte del mundo.

Se ha llegado a sustentar la idea de la forzada involución del *homo sapiens* al *homo videns* por la manera como el hombre contemporáneo ha modificado su forma de aprehender y aprender, a veces, la realidad y la cultura.

Del mecanismo mental necesario para interpretar signos llamados letras, asociarlos, reconocerlos y comprender su significado, lo cual implica un mínimo aunque real ejercicio del pensamiento, a la simplicidad de ver todo cuanto otros ya han digerido por nosotros, hay un notorio cambio en las potencias de la mente humana.

En ese sentido no me atrevo a decir quién ha cambiado más a la especie humana, si Robert Adler, inventor del mando a distancia para el televisor, por cuyo dominio han sucumbido tantos matrimonios, o Johannes Gutenberg con la propagación de la imprenta. Seguramente Adler.

Si se me preguntara cuál es la mayor ventaja de la televisión (y en esto incluyo también a la radio) diría que su amplitud, extensión, universalidad, simultaneidad, velocidad, condición instantánea. Pero si me fuerzan a decir cuál es su mayor pecado sin duda señalaría que la incapacidad para ofrecer disculpas por sus errores o pedir permiso por sus contenidos. Los medios electrónicos en general nunca nos piden autorización a los ciudadanos para emitir señales y cubrimos con mensajes. En ese sentido todos somos súbditos de un soberano elegible entre la variedad de autócratas de la imagen. Y cuando se equivocan, mal hablan, dicen mal, atropellan a la lengua y a la lógica (hablar bien es consecuencia de pensar bien), todo queda como si nada.

Quiero suponer en el principio de la industria la espontaneidad sencilla e inocente de quien se halla de pronto con un aparato genial cuyos alcances de esparcimiento son infinitos. Ese utópico precursor cree, como posiblemente lo hicieron los fundadores de las televisiones de todo el mundo, en la obligación generosa de compartir con la sociedad la seducción de tal hallazgo mágico por el cual la vida humana se reduce —o se amplía, según se vea—, a las veintitritas pulgadas de una pantalla en blanco y negro, como era en ese tiempo. Sin embargo la buena fe, si alguna vez la hubo, no ha sido suficiente.

Las televisiones pronto se dieron cuenta de los alcances de su poder. La nueva realidad implicaba una nueva axiología social. La persuasión implícita en la atención de los mensajes de cualquier tipo convirtió de pronto a la televisión en la herramienta comercial más poderosa de la historia. Después en el actor político determinante del buen éxito de los demás.

En México se desarrolla todavía un debate para saber si la democracia a la cual hemos arribado se debe a la evolución de las instituciones políticas o a la abrumadora presencia de la televisión en los procesos electorales, cuyo resultado se dirime en los anuncios y no en el contraste de las ideas.

Hay quienes hablan de la «mediocracia» como la nueva realidad del poder y proponen para su regulación medidas opuestas y radicales: liberalizar la compra del tiempo hasta extremos de salvajismo anárquico, sin supervisión ni autoridad controladora, o de plano prohibir la propaganda política a través de los medios electrónicos, con lo cual se acabarían la rabia y el perro. Para analizar esta situación necesito retroceder unos años.

Cuando en México se inició la actividad de las radiodifusoras y después de la televisión, la sociedad mexicana era recatada y conservadora. Estaciones como XEB y XEW lograron algo nunca antes visto en el país: cubrieron con repetidoras la República, cosa difícil en un país de casi dos millones de kilómetros cuadrados con más de 30



Jacobo Zabludovsky durante su intervención; a la izq., Alejandro Echevarría

lenguas autóctonas y una muy diversa regionalización cultural.

En esas condiciones la incipiente industria necesitaba un lenguaje simple, llano, común, entendible y sin giros localistas, comprensible en el aula y en el taller. Hubo reducción del vocabulario y mesurada entonación para pronunciar. Surgió entonces una nueva clase social: el locutor casi siempre engolado y teatral cuyo mérito no consistía en sus ideas sino en la entonación musical, impecable fraseo, bien lograda dicción, arte declamatorio hasta para anunciar cervezas, colchones o chicles.

En esos tiempos los noticiarios estaban restringidos a pequeñas cápsulas tomadas de diarios o en algunos casos a la lectura inclemente y directa de los periódicos en la cabina. La radio y su hija ilustrada, la televisión, habían nacido para el entretenimiento, la música, las canciones, los programas de aficionados o las emisiones de concursos. Todo eso como hasta ahora, sin las opciones informativas.

En términos generales la información televisada no ha logrado combinar la sencillez idiomática con la corrección. A veces todavía despierto con palpitaciones ya que en sueños me persigue una reportera de mi

viejo noticiero informando del excelente proceso *votativo* en las elecciones, o describiendo en la plaza de toros a un buren *beige* mientras pasaba por el ruedo un *colorado* o *castaño*, como los llamamos en mi país.

Los noticiarios de la televisión pasaron por dos etapas. Cuando los hacían los periodistas de algún diario y cuando comenzamos a hacerlos quienes vivíamos en la empresa televisora. Eso determinó muchas cosas, entre ellas el uso del lenguaje.

La redacción para medios electrónicos no puede ser igual a la de los medios legibles (algunos de los cuales, dicho sea de paso, son ilegibles). La construcción de las frases no puede incluir tantas oraciones subordinadas, se deben usar verbos directos, evitar cacofonías y sinalefas, se requiere precisión y concisión.

Pero los pecados gramaticales y faltas de respeto al idioma por desgracia van mucho más allá. Los noticiarios han incorporado a la colección planetaria de los disparates una dotación incalculable de ellos. Hay un catálogo de nedades abrumadoramente presentes. Daré cuenta de algunas cuya recopilación me ha permitido enterarme de cuántas personas se han preocupado a lo largo del tiempo por la necesaria obligación

de cuidar la lengua desde los medios de comunicación.

«Mañana inician los juegos Olímpicos». ¿Quiénes los inician?, ¿los deportistas concurrentes?, ¿las autoridades organizadoras? El asunto se resuelve con la adecuada conjugación del verbo transitivo *iniciar*: Mañana se inician.

Otros se llenan la boca de inflamada denuncia cuando dicen sobre el comercio callejero: «Han llenado las calles con una variada vendimia», como si tal palabra significara *venta indiscriminada y no recolección en los viñedos*.

La ubicación física de los reporteros es también ocasión de inútil palabrería. Al realizar un enlace telefónico con su conductor nos dice el reportero: «Así es, estamos aquí en lo que es la plaza de la Revolución». ¿Aquí en lo que es? ¿Podrá alguien estar aquí en lo que no es?

Los pleitos mortales contra el idioma casi siempre se resuelven en favor de la condición más permanente en los medios: la impunidad. Impunidad no solo en el manejo casi siempre intencionado de la información sino en la forma como de esta se habla. Esa impunidad la hemos sufrido desde siem-

pre. Y no, nada puede suceder desde siempre pues la preposición *desde* sirve como principio y si algo está allí siempre, no tiene principio ni final. Ni desde siempre ni hasta siempre. Otro tanto sucede con «el desmentido». Como acción de desmentir es un sustantivo femenino por lo cual quien ha reclamado una inexactitud o una mentira en su agravio, nos ha hecho llegar *una desmentida*.

Pero hay quien se *despatarra* y no se *despatarra*; ve cómo algo se pone *álgido* cuando quiere decir *cálido* y la palabra significa lo contrario, muy frío. Algunos dicen *ajuarear* cuando deben decir *ajuarar*; mencionan sin leve rubor *a grosso modo* sin darse cuenta de la a soñante y reclaman atención por un *lapso* de tiempo como si hubiera lapsos de cualquier otra cosa como no sea la temporalidad misma.

Otro de los errores es confundir los sustantivos con los adjetivos. Dicen sin piedad ni recato: el funcionario fulano de tal ha sido hallado culpable de cometer «varios ilícitos» cuando en verdad cometió «hechos ilícitos».

Hay quien confunde un objeto con un delito, por ejemplo, cuando a la palabra *libelo* se la usa como sinónimo de falacia: «Lo voy a acusar por libelo, dice furioso un abogado». Pues no; me acusará por *libelista*. Libelo es un escrito calumnioso, un panfleto.

Hay quien narra cómo el acusado se puso *livido* cuando el juez le comunicó la sentencia, pero la verdad quiso decir *pálido*, pues *livido* significa ‘amoratado’.

Otro elogia los avances de la economía *hindú*, pero eso está mal. Puede ser la economía *india*. El hinduismo no es un gentilicio sino una devoción religiosa. Se puede ser indio (de India) y musulmán, así no todos los indios son hindúes, sufies, católicos ni cualquier otra cosa.

En el periodismo de las tragedias se habla mucho de la *hecatombe* pero no siempre de manera correcta. La palabra significa ‘cien bueyes’ y la matanza de estos era un ritual romano. Un asesinato masivo podría por extensión y similitud llamarse hecatombe, pero no es tal cuando se desborda una represa.

Hay una confusión entre editor y director de un periódico, y todo gracias a la influencia inglesa. Editar es producir en la imprenta; coordinar y determinar contenidos es dirigir una publicación. No editarla.

Se le llama *prospecto* (*Prospect* en inglés) a un posible cliente, cuando en estricto sentido *prospecto* es un folleto con anuncios. Y así podríamos pasarnos todo el día en la recolección de dislates, gazapos,

inagotables joyas de la imprudencia. De hecho dicen algunos que cada generación trae sus neologismos y sus giros. Hoy es una triste cosa ver cómo se confunde al verbo *interpretar* con el verbo *leer*.

Habla el jefe del Estado y dice cualquier cosa y los sesudos analistas provenientes casi todos ellos de las escuelas *anglofilicas*, seguidos por los conductores de programas políticos, nos cominan a interpretar y preguntan severos: «¿Cuál es tu lectura del discurso?». Y no. Quien le dio lectura fue el orador, el público lo analiza o lo interpreta.

Mucho más podría decir de estos horrores, como el señor cuyo anuncio era: «Vamos a rifar una televisión», en lugar de un televisor. Pero le veo más interés a buscar y proponer un remedio. Las sociedades democráticas deberían tener todas un *ombudsman* de los medios, aunque solo fuera para impedir frases o palabras que siendo correctas se ponen de moda y sustituyen a las tradicionales. *Carga vehicular* en vez de *tránsito intenso*. Ya nadie va al *hospital*, va al *nosocomio*. Los delincuentes ya no *huyen* o *escapan*, ahora se *dan a la fuga*, y el *agua* ya no es agua sino el *vital líquido*.

Hace muchos años mi inolvidable y querido maestro José Pagés Llergo me dijo: «Hace falta un periódico para defender a la gente de lo que dicen los demás periódicos». No necesito agregar algo más.

También considero necesario que haya en el interior de las televisiones (no *al interior*, como dicen ahora los locutores) un vigilante de la palabra, el equivalente de un corrector de estilo, capaz de enseñar a hablar a quienes lo hacen sin saber. En eso rendirá un servicio invaluable al idioma la Fundación del Español Urgente, nacida con gran oportunidad.

Solo así la radio hablada dejará de ser la radio mal hablada y la televisión podrá comenzar una necesaria e inaplazable labor de cooperación en una mejor distribución de los bienes culturales, empezando por el principio: por el respeto a la palabra.

Llegó la televisión y muy pronto, de la mano de Edward Murrow, en los Estados Unidos, la televisión informativa. Los países hispanoha-



blantes no tardamos mucho en asomarnos a ese medio mágico y en hacernos de él. Hispanoamérica, notablemente México, tiene en la televisión su fuente principal de noticias.

Dejo de lado el papel del lenguaje de la imagen, que merecería tratamiento aparte: primero tuvimos que adiestrar el oído a otra manera de decir las cosas. El lector de los medios impresos tiene la ventaja de hacer una pausa en la lectura densa, para regresar al inicio del párrafo y releer el texto una o más veces hasta que logre descifrar la complejidad de la información. El televidente, y para el caso el radioescucha, no puede volver a oír las frases que estamos diciéndole.

Lo que los norteamericanos llaman el *span* de atención, esto es, el tiempo que podemos dedicar a un objetivo, la concentración que somos capaces de dedicar a un tema, se ha reducido de manera impresionante. La velocidad de nuestra vida ha sido trastornada.

Lo anterior nos obliga a dos constantes de la información televisiva, que se antojan simples e inevitables vistas a la distancia: la sencillez y la brevedad. Evitar los términos en desuso y los relacionados con actividades específicas, médicas, técnicas, jurídicas, o eludir el rebuscamiento en la redacción de un texto, es una regla muy fácil de explicar pero para algunos muy difícil de entender. Por otra parte, la brevedad de las sentencias permite una más fácil comprensión, que sustituye a la relectura. No es extraño que algunos *conductores* de informativos acudan a la repetición de frases o conceptos, en un equivalente al subrayado de los medios impresos.

Al querer o no, hemos tenido que incorporar a nuestra habla términos como *videotape*, *zoom*, *panning*, *spot*, *time slot*, *floor manager* y tantos otros. Recuerdo cuando España se resistía a esa invasión lingüística e insistía en usar en lugar de los vocablos anteriores, *videocinta*, *acercamiento*, *recorrido*, *aviso*, *horario* y *regidor de piso*. Tal vez en España se les siga usando, pero ¿con qué palabras vamos a sustituir el *chat*, el *fax*, el *forward*, el *cut and paste*, el *full track* o el *rendering*? Para mí tengo que son más discutibles los términos *chatear*, *forwardear* o *faxear*, que de todos modos ya están incorporados a nuestro idioma. Después de todo, al menos en América, toda la revolución tecnológica viene del Norte y con ella su nomenclatura.

Quiero mencionar así sea brevemente un caso: el neolenguaje, o metalenguaje producido especialmente por y para los jóvenes que se comunican con mucha frecuencia por el «chat» de las computadoras domésticas o de las cafeterías Internet. Esta nueva forma de comunicación se ha extendido a los teclados de los teléfonos móviles, o celulares, como los llamamos en México. Digitar frases largas en los minúsculos teclados es tedioso y complicado. Entonces en

lugar de escribir *que*, los jóvenes ponen solo una *Q*. Para no escribir *Te quiero mucho* ponen las letras *T-Q-M*. Nada de *por favor*, no, con una *x* como signo aritmético de *por* y un simple *fa* ya saben el significado.

En el otoño de 1980, el décimo aniversario de un programa de la televisión mexicana congregó a un grupo de académicos de la lengua, literatos, filólogos, novelistas, catedráticos, periodistas de España y América, en la Universidad de Salamanca. Hoy, 27 años después, al revisar la memoria de aquella reunión, me asombra el número y la calidad de los invitados, quienes durante tres días rindieron homenaje a la lengua española y estudiaron la forma de fortalecerla en el lugar de su más sólida tradición. El programa era un informativo a mi cargo llamado *24 Horas* transmitido por Televisa desde la ciudad de México, que habría de permanecer en el aire muchos años más, hasta cumplir casi 30.

Entre los asistentes se encontraban Dámaso Alonso, presidente de la Real Academia Española; Pedro Amat, rector magnífico de la Universidad de Salamanca; Fernando Lázaro Carreter; Juan José Arreola; Luis María Anson; Juan Rulfo; Camilo José Cela; Álvaro Mutis; Víctor García de la Concha; José Luis Martínez; Hugo Latorre Cabal; Francisco Monterde; Miguel Delibes; Andrés Henestrosa; Torcuato Luca de Tena; Francisco Umbral; Gonzalo Torrente Ballester; Jesús Hermida, Silvio Zavala y presidentes de Televisa encabezados por Rómulo O' Farrill y Miguel Alemán Velasco.

Hoy inauguramos en este lugar donde nació nuestro idioma un seminario con la misma intención, la de examinar el estado de salud del lenguaje frente a la fuerza de la televisión en el mundo. El recuerdo de Salamanca me parece oportuno en cuanto a dos características singulares: la primera, que un programa de la televisión de un país de América hispana mostrara esa preocupación por el idioma, principal herramienta de nuestro oficio. La segunda, la similitud de las soluciones que entonces y hoy son propuestas. Ya se hablaba en Salamanca 80, nombre de aquella reunión, de la necesidad de un sistema del español urgente. Fui invitado como ponente con el tema «El idioma español como vínculo de unión». Presenté mi trabajo nada menos que en el aula Miguel de Unamuno. Han transcurrido casi tres décadas y hoy lo recuerdo con la misma emoción.



variedades del español de

América en los programas informativos

Chris Crommet. Vicepresidente de CNN en Español. Atlanta (Estados Unidos)

■ Al tener un nombre y apellido tan anglosajones y al haber nacido en Estados Unidos de padres estadounidenses, suelo sentir la necesidad de explicar cómo es que soy el jefe de CNN en Español. Pues resulta que mi familia se mudó a Puerto Rico cuando yo tenía apenas dos años y allí crecí. Y aunque mi recuerdo es que siempre supe ambos idiomas, quizás tenga algo de la «pasión del converso» cuando se trata del idioma español. Hice mi concentración universitaria en literatura hispanoamericana y profesionalmente he preferido trabajar en los medios en español. Incluso en cuanto a mi afición principal, que es el canto lírico, tengo una preferencia por las baladas en español y las arias de zarzuela. Digo todo esto para señalar que un tipo más romántico en cuanto a asuntos de idioma difícilmente se encuentra.

Tengo la creencia, quizás algo quijotesca, de que los que trabajamos en CNN en Español en Atlanta exhibimos cierta nobleza al ser paladines del idioma español, pese a estar rodeados de «infieles» que hablan solo inglés. Sentimos gran orgullo lingüístico al producir informativos en español que suelen no envidiarle nada, en términos de calidad periodística, a los programas que hacen nuestros colegas de CNN en inglés. Somos conscientes de la afirmación cultural que hacemos al transmitir noticias en español a 22 millones de hogares en las Américas, 24 horas al día.

Pero CNN no está en el negocio de promover el español, o el inglés. Está en el negocio de las noticias. Y es un negocio con fines de lucro. Somos una empresa del sector privado, y por privado me refiero a nuestra total independencia de presiones u objetivos gubernamentales además de que buscamos ser rentables.

Felizmente, CNN en el ámbito mundial y CNN en Español en particular han comprobado que el buen periodismo, independiente, confiable, equilibrado, es un buen negocio. Y quienes vivimos enamorados del idioma español, también hemos comprobado que el buen uso del idioma es para nosotros un imperativo comercial.

Nuestra experiencia a lo largo de los más de diez años de existencia de CNN en Español como cadena de 24 horas al día es que el español universal, correcto, claro y preciso es el único con el que podemos comunicarnos responsable y efectivamente con un público diverso, que se extiende desde Tierra del Fuego hasta Montreal, desde Atlanta hasta Madrid y Tokio. Aclaro este último punto. Aparte de los suscriptores en América Latina y Estados Unidos que reciben nuestra señal continuamente, CNN+, nuestra cadena hermana

Chris Crommet



aquí en España, incluye reportajes nuestros en sus informativos; TLN, un canal multilingüe de Canadá, difunde programas nuestros; y CNN «jota», el canal de CNN para Japón, transmite en directo una hora al día de nuestra programación.

Lo que permite esta globalización de nuestra señal es nuestro uso de un español universal, pero no se trata del llamado español neutro. Veamos esto.

En su libro *Locución: El Entrenador Personal*, Alejandro Guevara dice que «[...] hablar en neutro da la posibilidad de comunicar en el mundo de habla hispana sin identificar el origen del hablante. La locución en neutro abre las fronteras a las personas para trabajar en el mercado internacional».

Nuestra experiencia contradice esa afirmación. Si fuera necesario tener una locución tan neutral que no se pudiese identificar el país de origen del que habla, tendríamos que despedir a la gran mayoría de nuestros presentadores y corresponsales. Y se perdería la riqueza y la representatividad que nos da el canto costarricense de Glenda Umaña, la eshe rioplatense de Carlos Montero, la intensidad andino-caribeña de Patricia Janiot o el ceceo de José Levy. En algunos casos hay que suavizar las idiosincrasias extremas de los acentos en aras de la comunicación clara a nivel internacional, pero no estamos hablando de ir más allá de lo que el buen locutor que trabaja en un ámbito local o nacional busca hacer.

La comunidad cibernetica de Wikipedia nos dice que en el español neutro, las formas lingüísticas empleadas tienden a coincidir con prescripciones de academias de la lengua y con las formas usadas en la tradición literaria.

Con todo el respeto a nuestros colegas del mundo académico, las prescripciones tradicionales de academias de la lengua frecuentemente no se prestan para los informativos televisivos. No tienen la claridad ni la concisión necesarias. Y no toman en cuenta que en la televisión estamos escribiendo para el oído, no para el ojo. La redacción nuestra es para ser leída en voz alta y comprendida sobre la marcha por el televidente que la escucha.

También resultaría problemático en el contexto periodístico emplear las formas de la tradición literaria, como plantea esa definición..., aunque llevado al extremo los resultados podrían ser interesantes: un periodista le podría preguntar a un político de ideología confusa, DIME CON QUIÉN ANDAS Y TE DIRÉ QUIÉN ERES. O en el caso de un fraude corporativo como el de Enron, el titular podría ser LA CODICIA ROMPE EL SACO o en el informe meteorológico se podría afirmar que UNA GOLONDRINA NO HACE VERANO.

El punto fundamental es que procuramos un español simple, directo y expresivo, que proyecte la idea tan precisamente como sea posible. Al mismo tiempo, pretendemos que sea comprendido por nuestro público en todas las latitudes a las que llegamos. Pero no queremos acentos desabridos ni palabras lavadas, ni construcciones gramaticales que, aunque correctas, no sean gratas y accesibles al oído.

Ahora, los medios locales y nacionales tienen otra encomienda, ni más ni menos encomiable que la nuestra, sino distinta. Les corresponde ser claros, relevantes y hasta coloquiales con su público.

Ejemplos: nuestros colegas de la revista *Expansión* de México, con quienes hacemos un sitio de doble marca, CNNExpansion.com, están apuntando principalmente al sector empresarial de México. Es un público conocedor del inglés que estila emplear los buzzwords –los neologismos del inglés de uso corriente en los círculos empresariales– como *killer application* o la propia palabra *buzzword*. Por ende, ellos los usan en su revista para conectarse con sus lectores.

En Argentina es frecuente leer, incluso en los diarios más cuidadosos del idioma, muchos términos usados directamente en inglés o adaptados, como en el caso notable de *espónsor* por *patrocinador* y sus derivados *esponsorizar* y *esponsorización*, que ya se ha colado en el *Diccionario panhispánico de dudas* aunque aún no ha vencido la barrera del Diccionario de la Real Academia.

En Puerto Rico, donde hay innumerables puentes familiares, políticos, sociales, culturales y lingüísticos con los Estados Unidos, hay ciertos vocablos del inglés que son ineludibles para que uno se haga entender: el asunto de la condición política de la isla, por ejemplo, se conoce como el *issue* del estatus.

El uso de expresiones vernáculas, e incluso espanglish en ciertos lugares, es necesario para que los medios locales sean claramente entendidos en su comunidad. Es bueno señalar aquí que es un error hablar del espanglish como si fuera uno solo; el espanglish hablado en las calles de Nueva York es distinto al de Miami o al de Los Ángeles.

Pero reflejar específicamente el habla de una comunidad o de un país en particular no se presta para los medios de alcance extranacional.

Nuestra meta es hacemos entender a la perfección alrededor del mundo y por ende, ser comercialmente viables como medio internacional. El español universal es nuestra manera de lograrlo.

IV congreso internacional de la lengua española

EL CONGRESO CONVOCÓ A PERIODISTAS DE TODO EL MUNDO
DE HABLA HISPANA, A ACADÉMICOS, A LINGÜISTAS, A ESTUDIANTES, A POLÍTICOS Y A
INSTITUCIONES QUE, COMO LA FUNDÉU, QUE ESTUVO ALLÍ, SE OCUPAN DEL ESPAÑOL
Y DE SU DEFENSA

CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA. Quince años después de que Sevilla acogiera, durante los actos de la Exposición Universal de 1992, la edición cero del Congreso Internacional de la Lengua Española (CILE), la ciudad colombiana de Cartagena de Indias fue elegida para celebrar, entre el 26 y el 29 de marzo del 2007, la cuarta edición de este importante acontecimiento para quienes nos expresamos en español. Bajo el lema «Presente y futuro de la lengua española: unidad en la diversidad», el congreso proclamó su vocación panhispánica en política lingüística, lo que implica la estrecha colaboración de las veintidós Academias en pie de igualdad y como ejercicio de responsabilidad común en la búsqueda y mantenimiento de la unidad de la lengua española.

El hecho de que Colombia haya sido la sede del IV CILE reafirma la confianza internacional en un país de gran riqueza cultural comprometido con la protección y promoción de una lengua, la española, en permanente evolución.

El congreso convocó a periodistas de todo el mundo de habla hispana, a académicos, a escritores, a lingüistas, a estudiantes, a políticos y a instituciones que, como la Fundéu, que estuvo allí, se ocupan del español y de su defensa.

Uno de los actos más destacados fue el homenaje que se le tributó al escritor Gabriel García Márquez. El rey Juan Carlos, que intervino en la sesión de apertura, dijo que sería difícil encontrar un marco más adecuado que el congreso para homenajear al autor colombiano, al que felicitó por su 80 cumpleaños, por el 25 aniversario de la concesión del premio Nobel y por los 40 años transcurridos desde la publicación de *Cien años de soledad*, su obra más universal. El director de la Real Academia Española le hizo entrega a García Márquez de la edición conmemorativa de esa obra preparada por la RAE y la Asociación de Academias de la Lengua. También el ex presidente norteamericano Bill Clinton felicitó al Nobel colombiano, de quien se declaró amigo y conocedor de toda su obra.

De arriba abajo y de dcha. a izq.: Gabriel García Márquez con el ex presidente estadounidense Bill Clinton. Los reyes de España aplauden a Gabriel García Márquez durante la inauguración del congreso. Ceremonia de clausura.



La Fundéu estuvo representada por Álex Grijelmo, quien señaló que nuestra cultura no es inferior a ninguna y recordó que la Agencia Efe, de la que es presidente, ha impulsado la creación de la Fundación del Español Urgente, que se ocupa a diario del análisis lingüístico de los medios de comunicación.

Juan Gossaín, director de Radio Cadena Nacional, de Colombia, también aludió a la Fundéu y recomendó hacer un esfuerzo parecido al que ha hecho la Agencia Efe al crear la fundación para asesorar a medios y empresas porque, en su opinión, la prensa hace entre la gente pedagogía del idioma, para bien o para mal. En términos parecidos se expresó Enrique Durand, editor jefe de la CNN en español, quien alabó la labor de la Fundéu y de su boletín.

En rueda de prensa, Víctor García de la Concha, que fue nombrado ciudadano de honor por el alcalde de Cartagena de Indias, dijo que el éxito del IV Congreso debe servir de aldabonazo a los gobiernos

para que consideren la lengua como un factor de potenciación de la comunidad iberoamericana. «Algo se está moviendo en Latinoamérica, algo importante que viene de abajo, de la ciudadanía, y que no está movido por los gobiernos», aseguró el director de la RAE, quien destacó que el congreso había tenido una acogida muy superior a la esperada por los organizadores, los cuales se habían visto gratamente sorprendidos y no solo por los participantes en las diferentes sesiones del congreso sino también por las numerosas actividades culturales que llenaron la ciudad de Cartagena.

El V Congreso Internacional de la Lengua Española se celebrará en Chile.

XIII congreso de la asociación de

academias de la lengua española

MEDELLÍN, COLOMBIA. La Asociación de Academias de la Lengua Española –constituida por la Real Academia Española, las veinte Academias americanas más la de Filipinas– celebró su XIII Congreso en la ciudad colombiana de Medellín durante los días 21 al 24 de abril. Los congresos son el máximo órgano rector de la Asociación y a ellos corresponde determinar las líneas maestras de la acción de las Academias. Su objetivo fundamental es fijar los criterios de la política panhispánica para garantizar la unidad, integridad y crecimiento del idioma español.

En este congreso se da la circunstancia extraordinaria de ser el que ha aprobado la *Nueva gramática de la lengua española*, y el hecho de que esta aprobación se haya producido en América viene a subrayar el carácter panhispánico de una obra que fijará la norma gramatical para más de cuatrocientos millones de hispanohablantes.

Los reyes de España y el presidente de Colombia, Álvaro Uribe, presidieron el solemne acto de aprobación del texto básico, que tuvo lugar en el Teatro Metropolitano de Medellín y al que también asistieron el ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, Fernando Araújo; el titular español de Exteriores, Miguel Ángel Moratinos; las ministras colombianas de Cultura, Elvira Cuervo de Jaramillo, y de Educación, Cecilia María Vélez; la ministra española de Educación, Mercedes Cabrera, el alcalde Medellín, Sergio Fajardo; el gobernador de Antioquia, Aníbal Gaviria, y el ex presidente colombiano Belisario Betancur, además de académicos de todos los países de habla hispana, rectores de universidades españolas y americanas y representantes del mundo de la cultura.

El ponente fue el académico español Ignacio Bosque, uno de los mayores expertos en Gramática del mundo hispano, quien habló con detenimiento de las características de esta importante obra panhispánica. «Constituye un retrato de nuestro idioma común que ha sido elaborado conjuntamente por las veintidós Academias; una descripción de la lengua en la que no se presenta la norma de un solo país como eje vertebrador, sino que se muestra el español de todos junto con sus variantes geográficas y sociales allá donde se habla», dijo Bosque.

Antes de que cada una de las Academias diese el visto bueno al texto consensuado por la Asociación, Víctor García de la Concha, director de la Real Academia Española, subrayó el hecho de que la *Nueva gramática* alumbría una visión nueva del español, la de su reali-



El director de la Real Academia Española, Víctor García de la Concha, durante el acto de clausura del XXI Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua

LA NUEVA GRAMÁTICA DE LA LENGUA ESPAÑOLA ES UNA OBRA COLECTIVA EN LA QUE SE HA DIBUJADO EL MAPA COMPLETO DEL IDIOMA ESPAÑOL, CON LOS ELEMENTOS QUE UNEN A LOS HABLANTES DE LOS DIFERENTES PAÍSES Y LAS PECULIARIDADES DE CADA ÁREA LINGÜÍSTICA



El rey Juan Carlos conversa con el director de la Real Academia Española, Víctor García de la Concha, en presencia de la reina Sofía, durante la clausura del XIII Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua

zación gramatical en una espléndida unidad enriquecida en las diversidades dialectales. «La patria del español es ancha y abierta», dijo García de la Concha, quien aseguró que a Colombia le sobran títulos añadidos, históricos y actuales, para convertirse en sede del XIII Congreso.

La *Nueva gramática* es el resultado de un intenso trabajo de las veintidós Academias que ha durado nueve años y cuyo consenso quedó patente durante el congreso, cuando una a una cada Academia fue dando su aprobación a esta obra colectiva en la que se ha dibujado el mapa completo del idioma español, con los elementos que unen a los hablantes de los diferentes países y las peculiaridades de cada área lingüística, una obra que refleja el variado uso de nuestra lengua y que está asentada en criterios científicos modernos que dan solidez a su construcción y que está llamada a ser la piedra angular con la que redoblar la presencia y pujanza de nuestro idioma, como dijo el rey Juan Carlos en su discurso.

La *Nueva gramática de la lengua española* se propone describir las opciones gramaticales consideradas cultas en el español europeo y en el americano, así como reflejar las variantes sintácticas y morfológicas que una determinada comunidad puede interpretar como propias de la lengua culta, aun cuando no coincidan enteramente con las opciones favorecidas por otras áreas geográficas. Asimismo, pretende registrar las variantes conversacionales propias de la lengua no estándar o medio culta, atestiguadas en el mundo panhispánico, que estén bien documentadas y tengan interés para la descripción de las estructuras gramaticales. También busca proporcionar respuestas a posibles dudas sobre cuestiones normativas, pero haciendo compatibles las referencias necesarias a los registros lingüísticos, las variantes dialectales y las normas locales con la descripción de la lengua culta común del español general.

La *Nueva gramática* se publicará dentro de un año y tendrá dos versiones: una completa, de unas 2.300 páginas, destinada a los estudiosos, y un compendio de unas 400 páginas.

recomendaciones que **hace la fundéu**

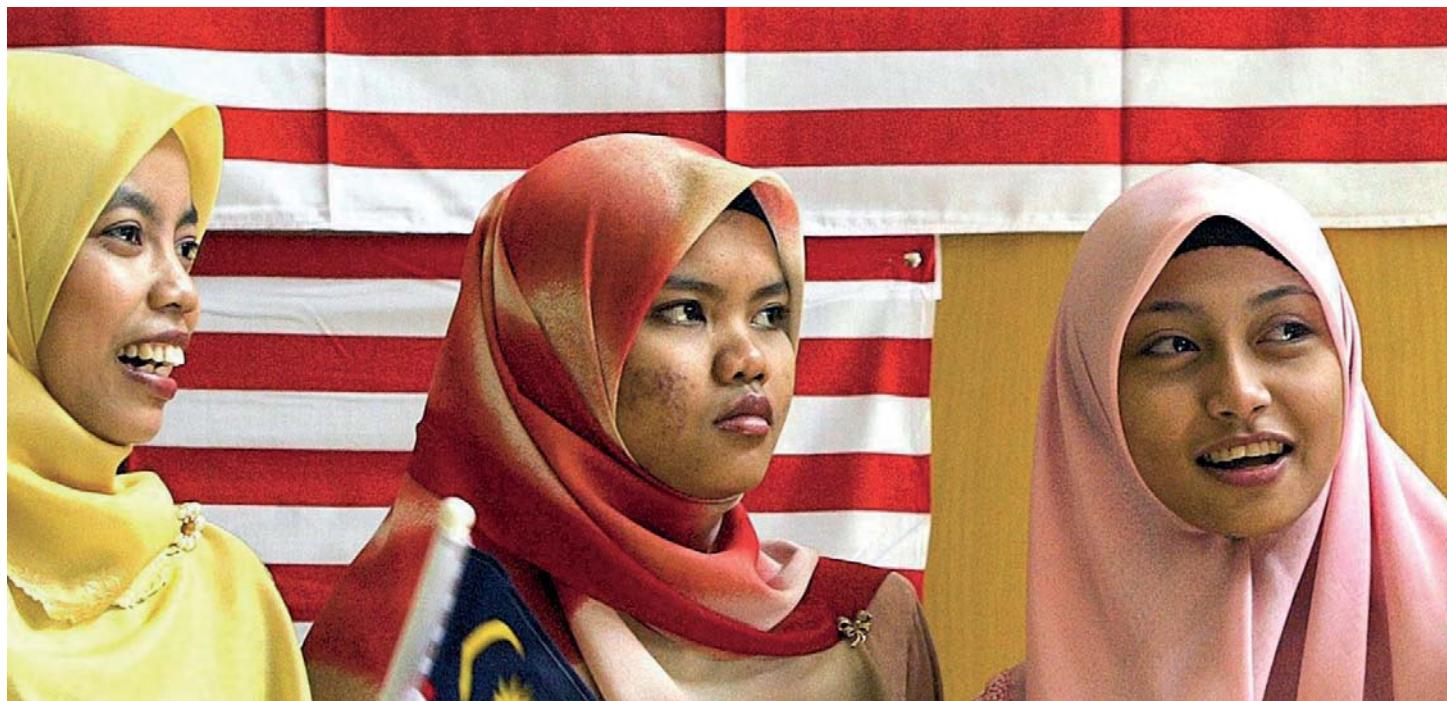
UNO DE LOS OBJETIVOS DE LA FUNDACIÓN DEL ESPAÑOL URGENTE ES EL ANÁLISIS DIARIO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN. RESULTADO DE ESTE EXAMEN, CENTRADO EXCLUSIVAMENTE EN LOS ASPECTOS LINGÜÍSTICOS, SON LAS RECOMENDACIONES QUE, ENTENDIDAS COMO ADVERTENCIAS ENCAMINADAS A PROPORCIONAR CRITERIOS DE UNIFORMIDAD IDIOMÁTICA, SE DIFUNDEN MEDIANTE LOS SERVICIOS DE LA AGENCIA EFE. LAS RECOMENDACIONES QUE SIGUEN SON ALGUNAS DE LAS QUE SE PUEDEN ENCONTRAR EN LA PÁGINA WEB DE LA FUNDÉU: WWW.FUNDEU.ES

malasio y malayo

En una noticia fechada en Kuala Lumpur se informa de que el Gobierno de Malasia ha decidido volver a emplear el término *malasio* en lugar de *malayo* para designar a la lengua oficial. Esta decisión de los gobernantes de ese país no debe influir en el uso correcto de las palabras que tenemos en español para referirnos a sus habitantes y a la lengua que hablan, pues el cambio de denominación es una cuestión política interna que no tiene por qué seguirse fuera de Malasia, más aún si se tiene en cuenta que no es la primera vez que cambian el nombre: en 1957 (año de la independencia del país) se llamó *malasio* a la lengua oficial; después, en 1987, se cambió a *malayo*, y ahora, en el 2007, deciden volver a llamarla *malasio*. Ante esa situación, como en algunos casos parecidos (cambios de nombres de ciudades o países), la Fundéu recomienda que se mantengan las denominaciones establecidas en español y que aparecen en el *Diccionario panhispánico de dudas*: *malasio* como gentilicio de Malasia y *malayo* para referirnos a la lengua oficial de ese país. La Fundéu aclara además que *malayos* (de Malaya) son también los miembros de un pueblo originario de la península de Malaca, la parte continental de Malasia, que es el nombre que ha tenido tradicionalmente en español todo el país. El término *malasio* se aplica al natural de este país asiático, en el que además de malayos habitan importantes minorías de chinos e indios. Así, pues, utilícese *malasio* para mencionar a los habitantes de Malasia y a lo relacionado con ese país, y *malayo* para hablar de su lengua oficial. (En español no son correctas las formas *Malaysia* –nombre en inglés de ese país– ni su adaptación *Malasia*.)

femenino de *perito*

La Fundéu ha observado cierta indecisión al formar el femenino de la palabra *perito*. Como todos los nombres de cargos y oficios terminados en *o*, el femenino de *perito* se forma cambiando esa *o* por una *a*: *perita*. Así aparece en el *Diccionario de la Real Academia Española*: *perito/perita*, y en el *Diccionario panhispánico de dudas* (de la Asociación de Academias de la Lengua Española) se explica que el femenino de *perito* es *perita*. Según lo anterior y siguiendo el criterio establecido en su *Manual de español urgente* de generalizar el uso del femenino en los nombres de cargos y profesiones, la Fundéu recomienda



que en las noticias en las que se mencione a mujeres con esa profesión se opte siempre por la forma femenina *la perita* o *una perita* en lugar de *la perito* o *una perito*: «En la sesión de ayer del juicio del 11-M una perita en explosivos manifestó que lo que estalló en los trenes era dinamita», «La perita dijo que analizó doce muestras de los focos de los atentados y en diez de ellas aparecieron componentes de la dinamita».

sino/si no

Se confunde con frecuencia la conjunción adversativa *sino* con la condicional *si* seguida de la negación *no* (*si no*). Así, encontramos a veces noticias con una grafía equivocada, como «Sino hubiera intervenido el juez, se habrían autorizado las obras», «El secretario general no fue expulsado, si no que dimitió» o «No solo se han visto ovnis, si no que además han aterrizado». Lo adecuado habría sido escribir «Si no hubiera intervenido el juez...», «... no fue expulsado, sino que dimitió» y «No solo se han visto ovnis, sino que además...». *Sino* es (además de un sustantivo que significa 'hado') una conjunción adversativa que se usa principalmente para contraponer una afirmación a algo previamente negado: «No fue expulsado [lo que se niega], sino que dimitió [lo que se afirma]»; unir dos enunciados en los que el segundo añade algo al primero:

«No solo se han visto ovnis, sino que además han aterrizado [se han visto + han aterrizado.]». *Si no* es la suma de la conjunción *si*, que introduce una fórmula condicional, y el adverbio de negación *no*, y por lo tanto se escribe en dos palabras separadas: «Si no hubiera intervenido el juez...». Una forma sencilla de saber cuándo debe escribirse *sino* y cuándo *si no* es ver si entre *si* y *no* puede incluirse algún elemento sin pérdida de sentido en el texto: «Si no hubiera intervenido el juez...» = «Si el juez no hubiera intervenido...». En caso afirmativo, se trata de *si* + *no* y debe escribirse en dos palabras. La Fundéu recuerda, pues, que *si no* introduce siempre una oración condicional y debe escribirse en dos palabras separadas. En los demás casos se trata de la conjunción adversativa *sino*, que se escribe en una sola palabra.

interceptar

Se ha observado que es común en los medios de comunicación el empleo del verbo interceptar aplicado a personas, como en «Las autoridades declararon que intentaron interceptar a los delincuentes», «Los inmigrantes huyeron y los agentes tan solo pudieron interceptar a dos mujeres de origen subsahariano» o «La Guardia Civil ha logrado interceptar a 24 personas». Sin embargo, según el *Diccionario Vox de uso del español de América y España*, el verbo



interceptar significa 'detener una cosa o apoderarse de ella antes de que llegue a su destino', por lo que no se puede aplicar a personas sino a cosas: «*interceptar un misil*». Según el Vox, el verbo *interceptar* también significa 'obstruir, dificultar o interrumpir el paso en una vía de comunicación'. De este modo, en los ejemplos anteriores sería más correcto decir «Las autoridades declararon que intentaron detener a los delincuentes», «Los inmigrantes huyeron y los agentes tan solo pudieron retener a dos mujeres de origen subsahariano» o «La Guardia Civil ha logrado interceptar el paso a 24 personas». Por ello, la Fundéu recuerda que no se debe usar el verbo *interceptar* para referirse a personas sino solo a cosas o al paso de alguien.

siglas OPV

La Fundéu ha observado un uso vacilante en la escritura de las siglas *OPV*. Se trata de unas siglas que aparecen con bastante frecuencia en la información económica y que equivalen a «oferta pública de venta». Con estas siglas no ha ocurrido lo mismo que con *OPA*, que se transformaron en un nombre común: *opa*, según explicó la Fundéu en una nota en la que se decía que algunas siglas siguen un proceso de lexicalización que las lleva a transformarse en nombres comunes: *ovni*, *pyme*, *sida*, etc. En esa misma nota, la Fundéu explicaba que las siglas *OPA* se han convertido en un nombre común que ya no remite necesariamente a «oferta pública de adquisición» y que, por lo tanto, deben escribirse en minúscula: *opa*,

y su plural es *opas*. Pero en el caso de las siglas *OPV* no se ha dado esa transformación porque no se pueden leer como una palabra, cosa que sí ocurre con las anteriores. Por esa razón deben seguir escribiéndose con lo que son, unas siglas, es decir, con mayúsculas y sin puntos: *OPV*. Así pues, es incorrecta la escritura con minúsculas **opv*, formada por influencia de *opa*, y la forma mixta **Opv*.

el topónimo Ulster

La Fundéu ha observado en su análisis diario de los medios de comunicación que se identifica indebidamente el Ulster con Irlanda del Norte. El Ulster es una región histórica de la isla de Irlanda y comprende nueve condados. Seis de ellos forman Irlanda del Norte, una región administrativa del Reino Unido, mientras los otros tres condados pertenecen a la República Irlandesa. Cuando se habla de la región británica como entidad política lo adecuado es hablar de Irlanda del Norte y no del Ulster. Por ejemplo, es incorrecto decir «A la Asamblea del Ulster asistirán los primeros ministros del Reino Unido e Irlanda», puesto que el nombre es «Asamblea de Irlanda del Norte» (Northern Ireland Assembly). Tampoco es correcto «las condiciones que obligan a los miembros del Ejecutivo del Ulster a reconocer la autoridad de la Policía». Sí sería correcto, en cambio, «la amarga historia del Ulster» o «el proceso de paz en el Ulster», pues puede referirse al concepto histórico.



desgranar

Desgranar es 'sacar el grano de algo'; 'pasar la pólvora por uno o más tamices, para clasificar sus granos, según el uso a que haya de aplicarse'; 'soltarse' (dicho de las piezas ensartadas, como las cuentas de un collar, un rosario, etc.). Si bien es admisible su uso metafórico en aquellos casos en los que se explican o detallan, una a una, las partes de algún asunto, conviene no abusar de él, pues existen otros verbos más adecuados para ejemplos como los siguientes: «Luzardo analiza sus expectativas electorales en una entrevista en la que desgrana alguno de sus proyectos», «Majkovic también desgranó sus sentimientos de felicidad», o «Ségolène Royal anunció un impuesto sobre los ingresos bursátiles, mientras que Nicolas Sarkozy desgranó su proyecto y prometió resultados». En todos estos ejemplos se hubiera podido recurrir a otros verbos más apropiados como *explicar, detallar, pormenorizar, mostrar, presentar*, etc. Debe evitarse el uso abusivo del verbo *desgranar* en sentido metafórico.

uso impropio de *países árabes*

La Fundéu ha observado un empleo impropio del adjetivo *árabe* aplicado a países a los que no cabe atribuir ese carácter. En una recomendación anterior (v. *Donde dice...* n.º 7), la Fundéu advertía sobre la confusión de *árabe* con *musulmán* y recordaba que es incorrecto llamar *árabes* a países como Afganistán, Albania, Azerbaiyán, Bangladés, el Chad, Indonesia, Irán, Pakistán o Turquía, aunque sus poblaciones profesen mayoritariamente la fe musulmana. Habitualmente se considera que los países a los que cabe

aplicar el adjetivo *árabe* (aunque en algunos de ellos la lengua *árabe* no sea la mayoritaria) son los que forman parte de la Liga Árabe: Arabia Saudí, Argelia, Barhéin, las Comoras, Egipto, los Emiratos Árabes Unidos, Irak, Jordania, Kuwait, Líbano, Libia, Marruecos (y el Sáhara Occidental, anexionado por Marruecos), Mauritania, Omán, Palestina, Qatar, Siria, Somalia, Sudán, Túnez, Yemen, y Yibuti. La Fundéu recomienda, por tanto, utilizar la expresión *país árabe* únicamente para referirse a estos y evitarla en todos los demás casos.

uso de *matrón*

En los medios escritos (revistas y periódicos) se puede encontrar de vez en cuando el masculino de *matrona* (*matrón*) marcado con letras cursivas para indicar que se trata de una palabra que aún no está recogida en el Diccionario de la Real Academia Española.

En ese mismo diccionario (y también en otros) sí aparece, en cambio, la palabra *comadrón* como forma masculina de *comadrona*, con el significado de 'partero' o 'persona que con títulos legales asiste a la parturienta'. Teniendo en cuenta la formación de ese masculino, en el que no ha sido ningún obstáculo la etimología de la palabra *comadrona*, derivada de *comadre*, tampoco hay ningún problema para formar el masculino *matrón* a partir de *matrona*, con el significado de 'persona autorizada para asistir a las parturientas'. En el servicio de consultas lingüísticas de la Real Academia Española se han recibido ya varias preguntas sobre el uso de la palabra



matrón y la respuesta es que no hay ningún inconveniente gramatical para formar ese masculino y por lo tanto se puede usar y se puede escribir en letra redonda (no es necesario marcarlo con cursivas). La Fundéu recomienda, pues, que se generalice el uso de la palabra *matrón* como masculino de *matrona*.

zona del euro

La Fundéu ha observado que, para aludir al conjunto de los países en los que se utiliza el euro, se emplean diversas denominaciones, con frecuencia escritas con iniciales mayúsculas. Así, leemos titulares como «La economía de la Eurozona creció un 0,9 % en el cuarto trimestre del 2006», «España es el cuarto país de la Zona Euro con menos riesgo de una caída de los precios de la vivienda», «Desaceleración en el Área del Euro» o «El déficit público del Área Euro se sitúa en el 1,3 %». Según la terminología oficial del Banco Central Europeo y del Banco de España y de acuerdo con las recomendaciones de la Célula Terminológica de la Traducción Española de la Unión Europea, para referirse al mencionado conjunto de naciones debe utilizarse *zona del euro*, y evitarse las denominaciones *eurozona*, *zona euro*, *área euro* o *área del euro*. Dado que no se trata de topónimos ni de nombres propios de una entidad política, estas denominaciones no llevan iniciales mayúsculas.

uso inapropiado de *inmolarse*

Con frecuencia se emplea el verbo *inmolarse* en contextos en los que no es apropiado. Los principales diccionarios de español definen así ese verbo: 'Dar la vida, la hacienda, el reposo, etc., en provecho u honor de alguien o algo'. 'Sacrificarse o dar la vida, generalmente por una causa o por una persona'. 'Dar la vida o sacrificarse por un ideal, por una causa o por el bien de otras personas'. Está claro en esas definiciones que se trata de sacrificarse dando la vida por una causa buena y en ningún caso haciendo daño a terceros, sino por su bien. Así, pues, no es apropiado usar el verbo *inmolarse* en las noticias sobre los terroristas suicidas de Casablanca, Argel o Irak. En esos casos se trata de terroristas asesinos, que se suicidan para matar al mismo tiempo a otras personas, es decir, en ningún caso está presente la idea de que lo hagan por una causa justa (no es justo asesinar) ni por persona alguna (pues las matan). La Fundéu recomienda que cuando se informe sobre terroristas suicidas que matan a personas inocentes se evite el uso de *inmolarse* y en su lugar se utilice *suicidarse*.

Noticias

FIRMA DE ACUERDOS EN SAN MILLÁN DE LA COGOLLA. Con ocasión del seminario «El español en los noticiarios de televisión a ambos lados del Atlántico», la Fundéu suscribió sendos acuerdos de colaboración con *La Vanguardia*, *El Heraldo de Aragón*, *El Periódico de Catalunya*, *El Tiempo*, de Bogotá (Colombia) y CNN en Español, de Atlanta (Estados Unidos).

Los convenios fueron firmados por Álex Grijelmo (vicepresidente primero de la Fundéu), Magí Camps (*La Vanguardia*), Guillermo Fatás (*El Heraldo de Aragón*), Joan Busquet (*El Periódico de Catalunya*), Daniel Samper (*El Tiempo*) y Chris Crommett (CNN en Español).

REUNIÓN DE LA COMISIÓN LINGÜÍSTICA PARA LA TERMINOLOGÍA ESPAÑOLA (COLTE). El pasado 24 de mayo se celebró en la sede de la Real Academia Española la reunión de la Comisión Lingüística para la Terminología Española (COLTE), en la que, junto con la RAE, participan la Asociación Española de Terminología (AETER), el Instituto Cervantes, la Fundación del Español Urgente (Fundéu), la Comisión Europea y expertos de las universidades de Alcalá y Salamanca.

En esta ocasión, la COLTE, que se encarga de elaborar criterios lingüísticos relacionados con los lenguajes especializados de la ciencia y la tecnología, estudió los recursos de la lengua española para la neología científica y debatió cuestiones relacionadas con las conclusiones del panel *Hacia la unidad terminológica del español* que tuvo lugar durante el IV Congreso Internacional de la Lengua Española celebrado en Cartagena de Indias en el pasado mes de marzo.

A la reunión, presidida por el académico José Antonio Pascual, asistieron María Teresa Cabré Castellví (Asociación Española de Terminología, AETER), Joaquín García Palacios (Universidad de Salamanca), Josefa Gómez de Enterría (Universidad de Alcalá), Luis González (Dirección General de Terminología, Unión Europea), Miguel Marañón Ripoll (Instituto Cervantes), Fernando Pardos (Instituto de Lexicografía, RAE) y Francisco Muñoz Guerrero (Fundéu).

LAS RECOMENDACIONES DE LA FUNDÉU, EN MÉXICO Y COSTA RICA. El Instituto Mexicano de la Radio (IMER), que agrupa a una veintena de emisoras públicas de este país, emitirá semanalmente las recomendaciones lingüísticas de la Fundéu. El IMER se convierte así en el primer medio de comunicación de México que divulgará los consejos y

advertencias que sobre el buen uso del idioma elaboran los filólogos de nuestra fundación.

Por otra parte, el diario *La Nación* de Costa Rica ha creado en el suplemento cultural Áncora una sección titulada «Consejos de oro. Dice la Fundéu» en la que publicará las recomendaciones de la Fundación del Español Urgente. De este modo *La Nación* se une a los medios informativos de España y América que se han comprometido con la difusión y defensa del español.

CURSOS, JORNADAS Y SEMINARIOS

■ **FUENLABRADA.** (Madrid). La Fundéu participó en el «Curso-taller de Periodismo Científico Ambiental» organizado por la Universidad Rey Juan Carlos.

■ **SEVILLA.** La Fundéu participó como invitada en el seminario «Creatividad e Innovación en la Cultura Digital», organizado por la Fundación Telefónica y celebrado en la Universidad de Sevilla.

■ **MENDOZA.** (Argentina). La Fundéu, representada por Alberto Gómez Font, participó en el VIII Congreso argentino de hispanistas «Unidad y multiplicidad: tramas del hispanismo actual».

■ **CURSO VIRTUAL.** La fundación CEDDET y la Fundéu organizaron la segunda edición del curso «El uso correcto del español en los medios de comunicación», con Alicia María Zorrilla, Xosé Castro y Alberto Gómez Font como profesores.

RADIO Y TELEVISIÓN

■ Además de las colaboraciones semanales en Radio Nacional de España (RNE) y en Punto Radio Vitoria, la Fundéu participó en los programas «Hoy por hoy», de la Cadena SER, y «La noche menos pensada», en RNE. También estuvo presente, junto con la Real Academia y el Instituto Cervantes, en un reportaje sobre la lengua española emitido por el departamento latinoamericano de Radio Nederland.

■ Jorge Guizburg, presentador y director del programa «Las mañanas informales» de Canal 13, Buenos Aires, dedicó un importante espacio a la Fundéu y entrevistó a su coordinador general.

biblioteca

1. **Sobre las palabras y los números**

Los medios de comunicación ideales deberían ser una escuela de orientación idiomática que informase y formase con claridad, concisión y corrección. La prisa, uno de los males de nuestro siglo XXI, no puede justificar los yerros. Errores sintácticos y ortográficos y distantes preposicionales corroboran que se desconoce el español. En el libro se exponen algunos errores que pueden subsanarse con el uso del Diccionario, cuyo empleo debemos incentivar pues es el límite real para contener una extremada libertad en el uso del idioma.

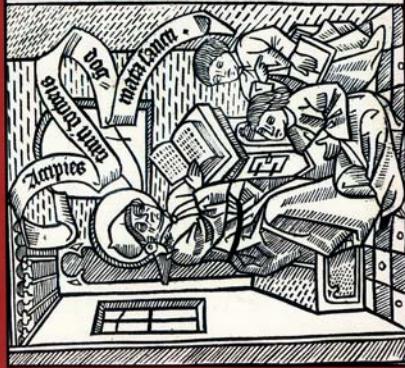
ALICIA MARÍA ZORRILLA
Fundación Litterae
Buenos Aires (Argentina), 2007
2. **Noticias del reino de Cervantes**

Reino de Cervantes. Il amo Ústlar Pietri a la enorme masa de más de 400 millones de personas que hablamos español. Gregorio
3. **Diccionario de dudas (2 vol.)**

¿Cuál es la forma correcta de usar el idioma cuando uno se encuentra en situaciones en las que debe conducirse de manera más o menos protocolaria? ¿y cuando se hace por escrito y debemos asegurarnos de que vamos a ser comprendidos sin extrañeza ni dificultad por usuarios del mismo idiomas más o menos desconocidos, más o menos distantes, quizás no pertenecientes a la misma comunidad territorial o al mismo grupo social? La respuesta a estas preguntas es que se deben adoptar las formas más extendidas, las que han sido adoptadas por el mayor número posible de usuarios del idioma. Esta obra pretende servir de ayuda en la tarea de hacer un uso plenamente consciente y correcto de las formas más generalizadas del español.

Alicia María Zorrilla
BIBLIOTECA DEL TRADUCTOR
Y DEL CORRECTOR DE TEXTOS

**SOBRE LAS PALABRAS
Y LOS NÚMEROS**



2

**NOTICIAS
DEL REINO
DE** **Gregorio Salvador**
CERVANTES

Usos y abusos
del español actual

© Litterae

FUNDACIÓN INSTITUTO SUPERIOR DE
ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS
LITTERAE

ANTONIO FERNÁNDEZ
FERNANDEZ
Ediciones Nobel,
Eduno y Caja Sur
Oviedo. (España), 2007

Diccionario de dudas A-H

Antonio Fernández Fernández



3

Dígalos sin errores

Diccionario de las numerosas dudas que surgen en el uso del lenguaje. Una guía práctica para solucionar las dudas más comunes que surgen al escribir y hablar en castellano. Ofrece respuestas claras y sencillas a las cuestiones más frecuentes que se plantean al redactar documentos oficiales o informales, así como a las dudas que surgen en la conversación cotidiana.

Fernando Ávila
Editorial Norma

4

4. Dígalos sin errores

El lenguaje es nuestra herramienta inmediata de contacto con los demás. Por eso, tanto al hablar como al escribir, nos surge la preocupación sobre el vocablo preciso, la frase correcta, el término castizo o la concordancia. El lector encontrará la solución a muchas de esas inquietudes, expuesta a la manera de un diccionario de dudas y con lenguaje sencillo. Escritura de los números, dequeísmo y dequeofobia, galicismos, anglicismos, conectores, formación de plurales, ortografía de los nombres propios y otras cuestiones léxicas encuentran respuesta en esta obra.

FERNANDO ÁVILA
Editorial Norma. Bogotá. (Colombia), 2002

En femenino y en masculino

Las profesiones de la A a la Z

Serie Lenguaje nº 4

En femenino y en masculino

En femenino y en masculino

5. Las profesiones de la A a la Z

CNO-94 y el glosario castellano incluido en el Diccionario de las profesiones.

JUAN MARIO GALDEANO
Instituto de la Mujer (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales)
Madrid. (España), 2006

6. Manual de Estilo Municipal

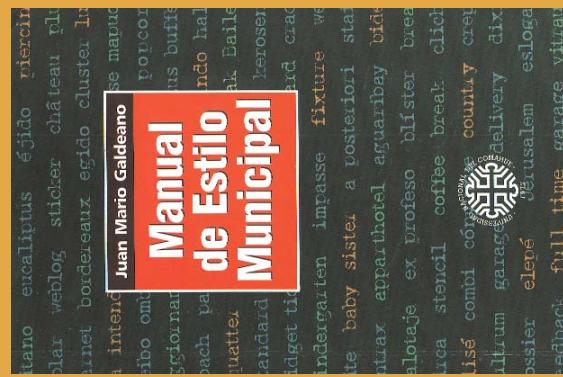
Este manual reúne un conjunto de reglas operativas de puntuación, acentuación, recomendaciones gramaticales, pautas de redacción, sugerencias léxicas, significados de siglas y abreviaturas, etc., que permiten, a quien produce textos en el ámbito municipal, contar con una

herramienta de consulta de fácil utilización, con explicaciones claras, concisas, amplias y rigurosamente ejemplificadas.

Un texto de fácil lectura que formula la regla, la explica y la ilustra con ejemplos tomados de diferentes documentos que confirman su uso incorrecto. El autor se apoya en las normas que dicta la RAE, en archivos históricos y periodísticos y en numerosas fuentes documentales.

JUAN MARIO GALDEANO
Publifades
Universidad Nacional de Comahue (Argentina), 2006

5



6



REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

El Corte Inglés



High performance. Delivered.



FUNDACIÓN LITTERAE



HERALDO
DE ARAGÓN



CELER
SOLUCIONES

EL TIEMPO



fundéu

FUNDACIÓN DEL ESPAÑOL URGENTE

En el último cuarto de siglo la Real Academia Española, en conjunto con las veintiuna Academias que forman la Asociación de Academias de la Lengua Española, ha manifestado firmemente la voluntad de mantener la unidad de su idioma común, el español, respetando las diferencias propias de cada país o región.

OFELIA KOVACCI
Intervención en el Coloquio Interatlántico, julio del 2000

EFE BBVA

